



Vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx

V.I.Lenin

Lo fundamental en la doctrina de Marx es el esclarecimiento del papel histórico-universal del proletariado como creador de la sociedad socialista. ¿Ha confirmado el curso de los acontecimientos producidos en el mundo entero esta doctrina, después de haber sido expuesta por Marx?

Marx la destacó por vez primera en 1844. En el "Manifiesto Comunista" de Marx y Engels, publicado en 1848, se contiene ya una exposición completa, sistemática, todavía no superada hasta hoy, de esta doctrina. Desde aquel entonces, la historia universal se divide claramente en tres períodos fundamentales:

- 1) Desde la revolución de 1848 hasta la Comuna de París (1871).
- 2) Desde la Comuna de París hasta la revolución rusa (1905).
- 3) Desde la revolución rusa hasta hoy.

Echemos una ojeada a las vicisitudes de la doctrina de Marx en cada uno de estos períodos.

I

En los comienzos del primer período, la doctrina de Marx no era, ni mucho menos, la imperante. Era solamente una de las fracciones o corrientes extraordinariamente numerosas del socialismo. Imperaban aquellas formas de socialismo que, en el fondo, eran afines a nuestro "populismo": incomprensión de la base materialista del movimiento histórico, incapacidad para determinar el papel y la significación de cada clase de la sociedad capitalista, encubrimiento de la esencia burguesa de las reformas democráticas bajo diversas frases pseudos-socialistas acerca del "pueblo", la "justicia", el "derecho", etc.

La revolución de 1848 asestó un golpe mortal a todas estas formas ruidosas, abigarradas y chillonas del socialismo pre-marxista. En todos los países la revolución muestra, en acción, a las distintas clases de la sociedad. La matanza de obreros realizada por la burguesía republicana en París, en las jornadas de junio de 1848, demostró rotundamente que sólo el proletariado es socialista por su naturaleza. La burguesía liberal teme cien veces más a la independencia de esta clase que a cualquier reacción, sea la que sea. El cobarde liberalismo se arrastra a sus pies. Los campesinos se contentan con la abolición de los restos del feudalismo y se pasan al lado del orden, y sólo aquí y allá oscilan entre la democracia obrera y el liberalismo burgués. Toda doctrina sobre un socialismo no de clase y sobre una política no de clase se acredita como un simple absurdo.



Instituto de Estudios Marxista-Leninistas

La comuna de París (1871) coronó este desarrollo de reformas burguesas; sólo al heroísmo del proletariado, debe su afianzamiento la república, es decir, aquella forma de organización del Estado en que las relaciones de clase se manifiestan de manera más patente.

En todos los demás países europeos, el desarrollo, más confuso y menos acabado, conduce también a la formación de la sociedad burguesa. A fines del primer período (1848-1871), período de tormentas y revoluciones, el socialismo pre-marxista se extingue. Nacen los partidos proletarios independientes, la Primera Internacional (1864-1872) y la socialdemocracia alemana.

II

El segundo período (1872-1904) se distingue del primero por su carácter "pacífico", por la ausencia de revoluciones. En el occidente, las revoluciones burguesas han terminado. El Oriente aun no está maduro para ellas.

El Occidente entra en la etapa de preparación "pacífica" para la época de las futuras transformaciones. En todas partes van formándose partidos proletarios, socialistas por su base, que aprenden a utilizar el parlamentarismo burgués, a crear su prensa diaria, sus instituciones culturales, sus sindicatos, sus cooperativas. La doctrina de Marx obtiene un triunfo completo y se va extendiendo. Lenta pero inflexiblemente avanza el proceso de reclutamiento y concentración de fuerzas del proletariado, de preparación de éste para las luchas futuras.

La dialéctica de la historia hace que el triunfo teórico del marxismo obligue a sus enemigos a cubrirse con el manto marxista. El liberalismo, interiormente podrido, intenta revivir bajo la forma de oportunismo socialista. El período de preparación de las fuerzas para las grandes batallas es interpretado por ellos en el sentido de renuncia a estas batallas. Explican el mejoramiento de la situación de los esclavos para la lucha contra la esclavitud asalariada, en el sentido de que los esclavos pueden vender por unos céntimos su derecho de libertad. Predican cobardemente la "paz social" (esto es, la paz con los esclavistas), el renegar de la lucha de clases, etc. Estas corrientes encuentran muchos partidarios entre los socialistas parlamentarios, entre diversos funcionarios del movimiento obrero y los intelectuales "simpatizantes".

III

Aun no habían tenido tiempo los oportunistas de jactarse lo suficientemente de la "paz social" y de lo innecesario de las tormentas bajo la "democracia", cuando se abrió en Asia una nueva fuente de formidables tormentas mundiales. A la revolución rusa siguieron las revoluciones turca, persa y china. Hoy vivimos precisamente en la época de las tormentas y su "repercusión" en Europa. Cualquiera que sea la suerte de la gran República china, a la vista de la cual se afilan hoy los colmillos las distintas hienas "civilizadas", no habrá en el mundo fuerza capaz de restaurar en Asia la vieja servidumbre de la gleba, de barrer de la faz de la tierra el heroico democratismo de las masas populares de los países asiáticos y semi-asiáticos.



Instituto de Estudios Marxista-Leninistas

Algunas gentes, no atentas a las condiciones de preparación y desarrollo de la lucha de masas, se dejaron llevar a la desesperación y al anarquismo, ante la larga espera de la lucha decisiva contra el capitalismo en Europa. Hoy vemos cuán miope y pusilánime es la desesperación anarquista.

No es desesperación, sino entusiasmo lo que debe inspirar el hecho de que los ochocientos millones de hombres de Asia hayan sido arrastrados a la lucha por los mismos ideales europeos.

Las revoluciones asiáticas han puesto de manifiesto la misma falta de carácter y la misma infamia del liberalismo, la misma significación excepcional de la independencia de las masas democráticas, el mismo deslindamiento neto entre el proletariado y toda suerte de burguesía. Quien, después de la experiencia de Europa y de Asia, hable de una política que no sea de clase y de un socialismo que no sea de clase, merece, simplemente, que se le meta en una jaula y se le exhiba junto a algún canguro australiano.

Tras Asia ha comenzado a agitarse también -aunque no al modo asiático-Europa. El período "pacífico" de 1872-1904 ha pasado irrevocablemente a la historia. La carestía y la opresión de los trust provocan una agudización sin precedente de la lucha económica, poniendo en movimiento hasta a los obreros ingleses más corrompidos por el liberalismo. A nuestros ojos madura la crisis política hasta en el más "pétreo" país de los burgueses y los Junkers: en Alemania. La rabiosa carrera de armamentos y la política del imperialismo envuelven a la Europa actual en una "paz social" que se parece más bien a un barril de pólvora. Mientras tanto, la descomposición de todos los partidos burgueses y el proceso de madurez del proletariado siguen su curso incontenible.

Desde la aparición del marxismo, cada una de las tres grandes épocas de la historia universal ha venido a comprobarlo de nuevo y le ha dado nuevos triunfos. Pero aun será mayor el triunfo que habrá de aportar al marxismo, como doctrina del proletariado, la época histórica que se avecina.

Marzo de 1913